

Capítulo II

Desarrollo, urbanización y desigualdades en América Latina y el Caribe: una perspectiva estructuralista¹

Introducción

El proceso de urbanización latinoamericano y caribeño ha mostrado en décadas recientes un ritmo más lento respecto del período de industrialización sustitutiva, pero, a la vez, ha adquirido nuevas formas espaciales y han emergido nuevos problemas y desafíos para las próximas décadas. Si bien puede constatarse que la urbanización ha conllevado mejoras sustanciales en las condiciones de vida de la población latinoamericana, el estilo de desarrollo periférico, caracterizado sintéticamente en este capítulo, plantea limitaciones graves para el logro de una urbanización más inclusiva y más balanceada espacialmente.

Al respecto, diversos informes elaborados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) han levantado serias interrogantes respecto de la viabilidad del actual estilo de desarrollo latinoamericano, lo que plantea el desafío de pensar en opciones estratégicas de mediano y largo plazo que se sustenten en la idea de un cambio estructural progresivo con igualdad (CEPAL, 2010, 2012, 2014b y 2016c; Bárcena y Prado, 2016). Uno de los ámbitos más relevantes donde se manifiestan de manera intensa las

¹ Capítulo preparado por Luis Riffo (coordinador), del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) y Ricardo Jordán, de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, con la colaboración de Ricardo Infante, Asesor de la Secretaría Ejecutiva Adjunta de la CEPAL.

tensiones y límites se refiere a los procesos de urbanización en la región, los que hoy se encuentran entre los más elevados del mundo y donde las ciudades muestran los mayores niveles de desigualdad. En efecto, como se constata en informes recientes, las ciudades de América Latina y el Caribe exhiben los mayores niveles de desigualdad en comparación con estándares internacionales, fenómeno que tiene implicancias en un conjunto de problemas sociales que experimentan las ciudades de la región, tales como los asentamientos informales y la carencia de servicios, la segregación residencial, la gentrificación, las brechas en cuanto a la movilidad y el uso del tiempo, la inseguridad y los impactos ambientales, entre otros (ONU-Hábitat, 2016; CAF/ONU-Hábitat, 2014; CEPAL, 2016b).

Por tanto, las ciudades latinoamericanas y caribeñas, además de concentrar grandes potencialidades para el desarrollo —por su condición de espacios de diversidad, complejidad, creatividad e innovación—, se enfrentan a dinámicas urbanas amenazadas por los problemas mencionados, lo que requiere de enfoques conceptuales integrales y acciones de políticas sustentadas en acuerdos o pactos amplios. Cabe señalar que en estudios recientes sobre la relación entre desarrollo, urbanización y ciudades se han adoptado miradas de gran diversidad, por lo que en ocasiones se encuentran enfoques contrapuestos, tanto en términos de factores causales como en las tendencias recientes observadas. No obstante, la mayoría concuerda en el carácter multidimensional y complejo del fenómeno urbano contemporáneo (Glaeser, 2011; Florida, 2013; Sassen, 2012; Davis, 2006; Brenner y Schmid, 2016).

Considerando las reflexiones previas, en este primer capítulo se adopta una mirada conceptual particular sobre los problemas y tensiones del desarrollo urbano y las ciudades latinoamericanas, basada en el enfoque estructuralista del desarrollo. Se propone como idea central que los sistemas urbanos y las dinámicas socioeconómicas y ambientales de las ciudades latinoamericanas y caribeñas son, en gran parte, una manifestación de las modalidades específicas del estilo de desarrollo periférico que se caracteriza, en lo fundamental, por una insuficiencia dinámica que produce y reproduce desigualdades en diferentes dimensiones, entre ellas la dimensión espacial.

En la primera sección se analizan algunas tendencias principales de la región en materia de desarrollo socioespacial y, en particular, urbano, y se destaca sobre todo su carácter concentrador y desigual. En la segunda sección, se presenta una perspectiva conceptual estructuralista para interpretar dichas dinámicas, sobre la base de la noción de insuficiencia dinámica periférica, y se describe un conjunto de mecanismos o procesos vinculados a dicha insuficiencia, los que refuerzan las desigualdades y la concentración urbana. Finalmente, se presentan algunas conclusiones referidas a la necesidad de considerar a las ciudades como espacios relevantes para el despliegue de estrategias basadas en el cambio estructural progresivo, propuesto por la

CEPAL y en las recientes agendas globales que incorporan explícitamente la dimensión urbana, como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III) y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

A. Urbanización, desarrollo y desigualdad: una síntesis del contexto reciente

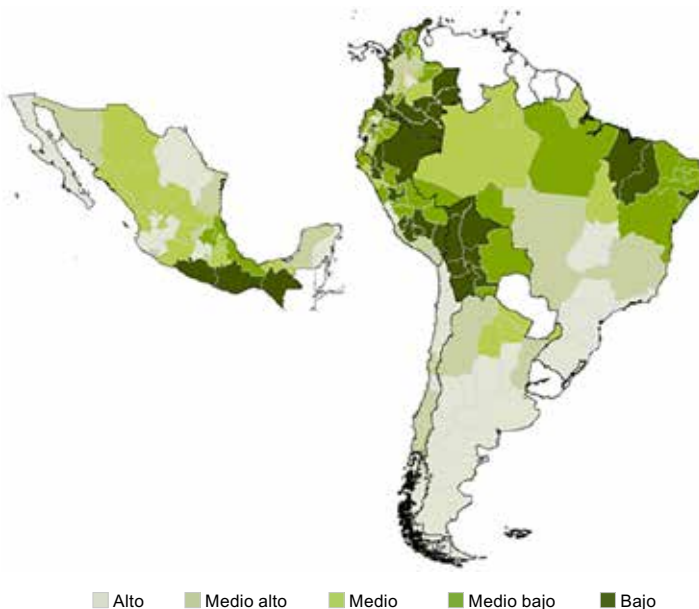
Como la CEPAL ha planteado de manera sistemática, América Latina se caracteriza por sus enormes contrastes, asimetrías y desigualdades, una de cuyas manifestaciones es la aguda disparidad espacial observada en los países, donde se registran diferencias acentuadas en las condiciones generales de vida de la población entre los diversos territorios (CEPAL, 2016b, 2015 y 2009; Cuervo, 2004).

A partir del Índice de Desarrollo Regional (IDR) 2010 elaborado por la CEPAL, pueden compararse por primera vez los niveles de desarrollo relativo de 180 entidades territoriales respecto de promedios latinoamericanos, a diferencia de los análisis tradicionales de disparidades territoriales que toman como patrón de referencia los promedios de cada país (véase el mapa II.1)². El IDR muestra con claridad que los mayores rezagos relativos en materia de desarrollo socioeconómico se encuentran en el nordeste del Brasil, el sudoeste de México, y en las zonas andinas y amazónicas del Perú, el Estado Plurinacional de Bolivia, Colombia y el Ecuador. En contraste, los territorios que exhiben los mejores resultados relativos son normalmente aquellos donde se ubican las capitales o las principales áreas metropolitanas de los países, como Ciudad de México, Bogotá, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Santiago, Lima y Quito.

La relación positiva entre desarrollo y principales áreas metropolitanas puede ampliarse más en general a los grados de urbanización. En efecto, como se indica en el gráfico II.1, un análisis de correlación simple de las 180 entidades territoriales incluidas en el IDR 2010 muestra con claridad la existencia de una relación positiva entre el grado de urbanización y el desarrollo socioeconómico, lo que constituye un indicador de los efectos beneficiosos para las condiciones de vida de la población que trae aparejados el proceso de urbanización. La relación entre urbanización y desarrollo ha sido analizada tradicionalmente utilizando el PIB per cápita (Spence, Annez y Buckley, 2009), donde destacan, en particular, los efectos positivos de las economías de aglomeración; no obstante, la urbanización muestra también correlaciones positivas con diversos indicadores sociales convencionales, como la esperanza de vida y los niveles de educación, entre otros.

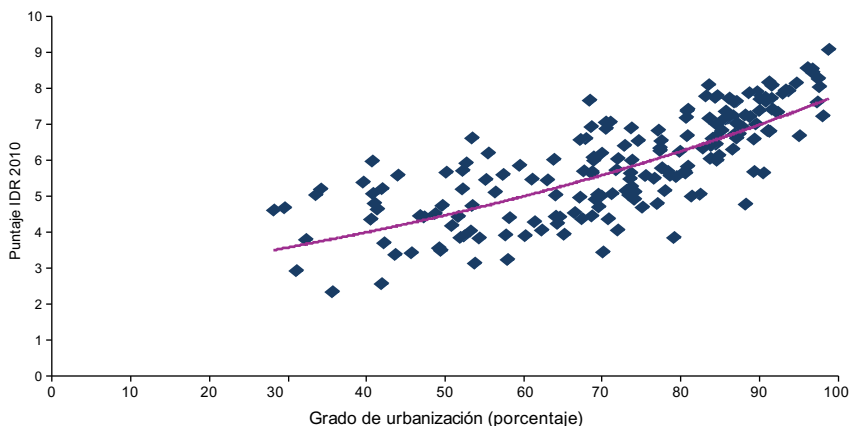
² Véanse detalles metodológicos en CEPAL (2015).

Mapa II.1
América Latina: Índice de Desarrollo Regional 2010



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe, 2015: pactos para la igualdad territorial”, *Documentos de Proyectos* (LC/W.671), Santiago, 2015.

Gráfico II.1
América Latina (8 países): correlación entre el grado de urbanización de las entidades territoriales y el Índice de Desarrollo Regional 2010



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe, 2015: pactos para la igualdad territorial”, *Documentos de Proyectos* (LC/W.671), Santiago, 2015.

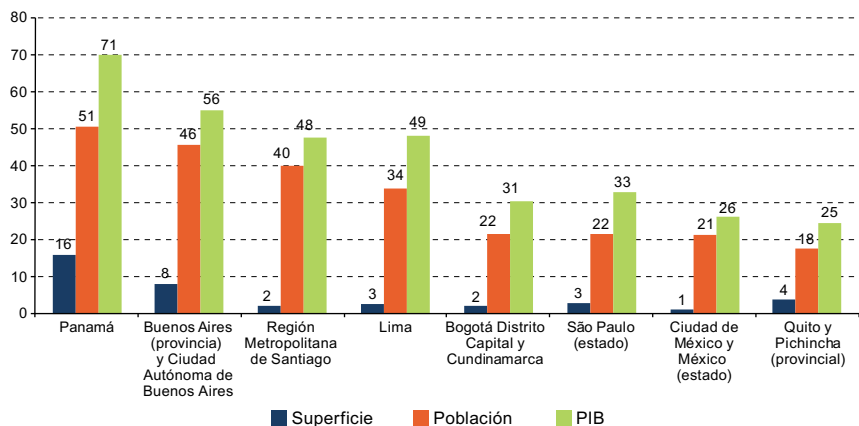
Además, tal como se ha señalado en varios estudios sobre el tema, el proceso de urbanización latinoamericano y caribeño exhibe dos características que lo diferencian nítidamente del seguido por otros continentes: la concentración y la desigualdad (CEPAL, 2015; ONU-Hábitat, 2016; CAF/ONU-Hábitat, 2014).

La acentuada concentración demográfica y económica se manifiesta en una sostenida primacía de las principales áreas metropolitanas de la región, sin perjuicio de que en décadas recientes también se registra una dinámica significativa en ciudades medias (véase capítulo III). Al respecto, cabe señalar que la región alberga cuatro de las principales aglomeraciones urbanas del mundo, con poblaciones superiores a los diez millones de habitantes: São Paulo, Río de Janeiro, Ciudad de México y Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mientras que otras dos —Bogotá y Lima— alcanzarán dicho nivel en los próximos años. Este fenómeno histórico, que se intensifica durante la etapa de industrialización sustitutiva (De Mattos, 1988), se ha constituido en la marca central de los procesos de urbanización de la región.

Algunos ejemplos latinoamericanos recientes permiten mostrar la magnitud del grado de concentración de las áreas metropolitanas centrales o de las entidades territoriales que las contienen (véase el gráfico II.2). La provincia de Panamá, sede de la capital del país, da cuenta del 71% del PIB y del 51% de la población, mientras que representa un 16% de la superficie. En los casos de la provincia de Buenos Aires —incluida la Ciudad Autónoma de Buenos Aires—, la Región Metropolitana de Santiago y Lima —incluido el Callao—, representan menos del 10% de la superficie total de los respectivos países, mientras que generan en torno del 50% o más del PIB y albergan a más de un tercio de la población. En otros casos, si bien los grados de concentración son menores, por la existencia de más de un centro urbano principal, tales como en los casos del Ecuador y el Estado Plurinacional de Bolivia, en términos comparativos internacionales siguen mostrando niveles relativamente elevados.

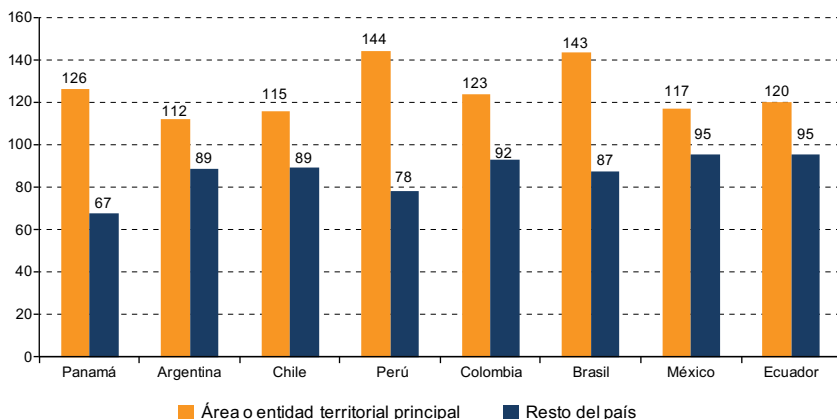
Uno de los múltiples factores determinantes de estas elevadas primacías espaciales se refiere a las marcadas diferencias en los niveles de productividad media, que en el caso de las áreas metropolitanas centrales son sistemáticamente superiores a las del resto de los territorios de los países (véase el gráfico II.3). A modo de ejemplos de la región, en el caso del estado de São Paulo —incluida el área metropolitana de São Paulo—, la productividad media supera en un 43% el promedio nacional y en 64% la cifra correspondiente al resto del país, mientras que la Región Metropolitana de Santiago excede en un 15% el promedio nacional y en un 30% al resto del país, y Lima (incluido el Callao) supera en un 44% el promedio nacional y casi duplica al resto del país.

Gráfico II.2
América Latina (países seleccionados): áreas metropolitanas principales o entidades territoriales que las contienen: superficie, población y PIB, alrededor de 2010
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la División de Población de las Naciones Unidas y estadísticas oficiales de los países.

Gráfico II.3
América Latina (países seleccionados): productividad laboral media de áreas o entidades territoriales seleccionadas y el resto del país, 2010
(Índice país=100)



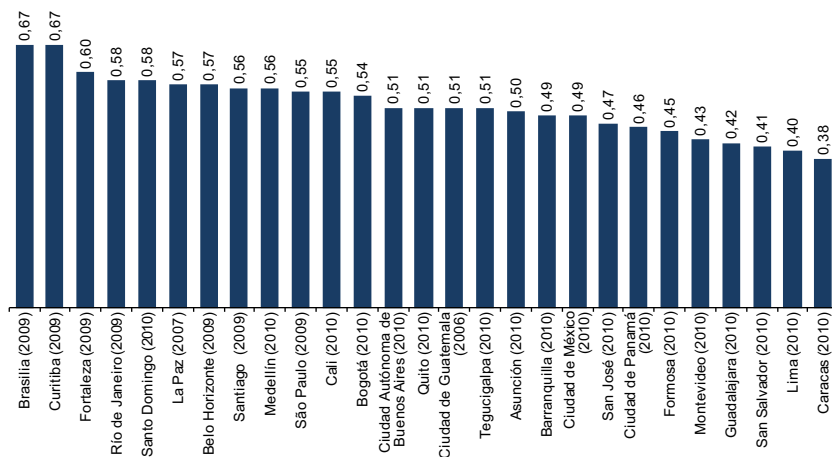
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de estadísticas oficiales de empleo y cuentas nacionales de los respectivos países.

Nota: Áreas o entidades principales: Panamá (provincia de Panamá); Argentina (provincia de Buenos Aires y Ciudad Autónoma de Buenos Aires); Chile (Región Metropolitana de Santiago); Perú (provincias de Lima y el Callao); Colombia (Bogotá, Distrito Capital, y Cundinamarca); Brasil (estado de São Paulo); México (Ciudad de México y estado de México); Ecuador (provincia de Pichincha).

Sin perjuicio de la sostenida concentración espacial señalada, los procesos de urbanización latinoamericanos muestran transformaciones considerables en términos de la reconfiguración de las redes urbanas, que se analizarán en el capítulo VIII, caracterizadas por nuevas articulaciones entre ciudades de diferentes tamaños y funciones, lo que añade mayor complejidad a las dinámicas de las tendencias de la urbanización en la región (Moura, 2012).

La segunda condición característica de los procesos de urbanización de la región se refiere a los elevados grados de desigualdad que exhiben muchas de sus ciudades principales, como se plantea en el capítulo V. En efecto, de acuerdo a estimaciones recientes del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), las ciudades latinoamericanas superan en la mayoría de los casos estudiados la denominada línea de alerta internacional en esta materia, que se ubica en torno de un índice de desigualdad de Gini de 0,40 (ONU-Hábitat, 2016). Según las estimaciones de ONU-Hábitat, que registra el coeficiente de Gini para 32 ciudades de América Latina y el Caribe, se observa que en todas ellas, con la excepción de Caracas, el indicador supera esta línea de alerta, mientras que en 13 ciudades alcanza o supera el valor de 0,55 (véase el gráfico II.4).

Gráfico II.4
América Latina y el Caribe (ciudades seleccionadas): coeficiente de Gini



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), *World Cities Report. Urbanization and Development. Emerging Futures*, Nairobi, 2016.

En materia de procesos urbanos, una de las consecuencias de la desigualdad se refiere a la adopción de modelos residenciales altamente segregados, que se manifiestan en nuevas modalidades, como los barrios

cerrados, caracterizados por una elevada homogeneidad social en torno de estratos altos. Como señalan Rodríguez y Arriagada (2004), “en efecto, el estudio de las pautas de localización de grupos socioeconómicos polares haciendo uso de los microdatos censales de Chile (Área Metropolitana del Gran Santiago, 1992), México (Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 2000) y Perú (Área Metropolitana de Lima, 1993), muestra que las elites de estos tres centros urbanos tienen un claro patrón de concentración territorial, bajo una modalidad de SRS a gran escala; esta es particularmente intensa en Santiago, donde los ámbitos ocupados por la elite son altamente homogéneos”.

Otra de las dimensiones de la desigualdad que ha adquirido gran relevancia se refiere al desafío ambiental urbano (véase el capítulo VI), tanto en lo referido al deterioro del medio ambiente como a la vulnerabilidad de los residentes y los sistemas urbanos ante las consecuencias de este deterioro y el cambio climático. Las consecuencias de la huella ecológica urbana afectan a diferentes personas en diferentes maneras y se distribuyen de forma desigual en los territorios urbanos: ponen a los más pobres en posiciones aún de mayor vulnerabilidad a problemas de salud, desastres naturales y el acceso a bienes básicos, como el agua potable. Según estimaciones recientes, las ciudades dan cuenta de entre el 60% y el 80% del consumo energético y generan cerca del 70% de las emisiones de gases de efecto invernadero producidas por los humanos (ONU-Hábitat, 2016, pág.16).

Asimismo, la vulnerabilidad ambiental urbana está creciendo con mayor exposición en un contexto de aumentos de los eventos hidrometeorológicos extremos. En la mayoría de los estudios sobre el cambio climático se reconoce que los efectos del clima y el cambio climático afectarán en mucho mayor grado a las poblaciones más pobres y vulnerables, y se identifican las condiciones muy frágiles de vulnerabilidad de las poblaciones más pobres (Margulis, 2016). Desde la perspectiva de la sostenibilidad, son altos los niveles de riesgo para los residentes urbanos de ingresos bajos que residen en sitios peligrosos y carecen de los recursos y opciones para cambiar su vulnerabilidad (Jordán, Rehner y Samaniego, 2012; Margulis, 2016). Estos residentes son también los más afectados frente a los desastres y sufren la pérdida de activos de mayor importancia, como la vivienda (Winchester, 2006). El desarrollo de infraestructura nueva desempeña un papel destacado en las estrategias de mitigación de esta vulnerabilidad ambiental y de adaptación a sus efectos (Jordán, Rehner y Samaniego, 2012). En análisis económicos se muestra la magnitud potencial de los impactos que el cambio climático puede tener para los más vulnerables al ampliar la desigualdad, y se traduce en un aumento del coeficiente de Gini (Margulis, 2016).

Cuando existen fuertes desigualdades sociales y económicas y el acceso a los bienes ambientales y la posibilidad de evitar estos efectos están determinados por el nivel de ingreso, los costos recaen inevitablemente sobre

los más pobres y débiles (Burgess, 2003). Como enfatizó Burgess (2003) acerca de la problemática de la desigualdad ambiental, “una real sostenibilidad urbana implica que todos los costos ambientales sean internalizados por los que contaminan y los que utilizan los bienes ambientales, a través de un adecuado sistema de precios y de instrumentos financieros, junto con la adopción de medidas concertadas para reducir los desequilibrios sociales y económicos”. Por ejemplo, el hacinamiento y la carencia de infraestructura aumenta el grado de exposición a los agentes contaminantes; por consiguiente, los sectores más pobres son las primeras víctimas de la contaminación y son ellos quienes más sufren los efectos en su sustento y en la habilidad de trabajar, mantener o mejorar los ingresos (Winchester, 2006).

Tras haber revisado sintéticamente la situación reciente en materia de concentración y desigualdades urbanas en la región, en la sección siguiente se abordará un marco interpretativo de estos dos fenómenos característicos de la urbanización latinoamericana y caribeña, basado en la perspectiva estructuralista de la CEPAL, que los relaciona con ciertas modalidades particulares del estilo de desarrollo de la región. De acuerdo a esta perspectiva, se destacará asimismo el rol clave que adquiere la dimensión urbana para la estrategia de cambio estructural progresivo propuesta por la CEPAL, dimensión que ha sido relevada también por las nuevas agendas globales de desarrollo, en particular Hábitat III y la Agenda 2030, y que tiene una expresión específica en el caso de la CEPAL en el Plan de Acción Regional.

B. Una perspectiva estructuralista de la urbanización desigual latinoamericana y caribeña

La interpretación estructuralista del desarrollo de América Latina y el Caribe, elaborada a partir de los años cincuenta, representó un enfoque alternativo a los imperantes hasta ese momento. Su principal exponente, el ex Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Raúl Prebisch, identificó en sus análisis de los problemas del desarrollo latinoamericano una dinámica mundial de tipo sistémica, y, por lo tanto, relacional, caracterizada por la formación de dos polos diferenciados, que denominó centros y periferias, los cuales se constituyen mutuamente y de manera asimétrica (Prebisch, 1949, 1976 y 1981; Rodríguez, 1980 y 2006).

Subyace a estas asimetrías un conjunto de factores estructurales de tipo productivo, distributivo e institucional, que generan y reproducen, de manera interconectada, desigualdades económicas, sociales y espaciales (Bárcena y Prado, 2016; CEPAL, 2012). Por tanto, en esta sección se presentan elementos conceptuales referidos a algunos mecanismos o procesos fundamentales relacionados con la insuficiencia dinámica periférica y sus expresiones o manifestaciones urbanas.

1. El enfoque conceptual estructuralista: la insuficiencia dinámica periférica

En sus últimos escritos, tras una vasta reflexión sobre los problemas del desarrollo latinoamericano, Raúl Prebisch identificó como característica general de dichos problemas lo que denominó insuficiencia dinámica periférica (Prebisch, 1976 y 1981). En este concepto incluyó distintos procesos tecnológicos, económicos, sociales y políticos, los que de forma interconectada se expresan en tensiones o barreras no resueltas en la región, entre las que sobresale principalmente, como lo ha destacado la CEPAL en años recientes, el de la desigualdad (Bárcena y Prado, 2016; CEPAL, 2010). Como señala Prebisch, “Acabamos de mencionar tres fenómenos típicos de la periferia que contribuyen a explicar el ritmo insuficiente de acumulación de capital. En todos ellos aparecen las relaciones de poder. En el consumo desmesurado de los estratos superiores, que no podría explicarse sin la desigualdad distributiva que emerge de aquéllas. En la absorción espuria de fuerza de trabajo, en que gravita sobre todo el poder de los estratos intermedios. Y en los ingresos desproporcionados que extraen los centros por el juego de las relaciones de poder en el plano internacional” (Prebisch, 1976, pág. 12). “Ahora bien, las relaciones de poder que emergen de la estructura de la sociedad determinan, en última instancia, la distribución del ingreso. Y la forma de esta distribución condiciona la penetración de la técnica y el aumento consiguiente de productividad. Esta influencia de la distribución (y por tanto, de la estructura de la sociedad), en la penetración de la técnica se manifiesta principalmente en la acumulación de capital que ésta requiere, en las formas técnicas que se adoptan y en las modalidades de consumo. Y todo ello vuelve a actuar sobre aquella estructura. Tales son las vinculaciones de mutua dependencia que caracterizan los elementos de carácter técnico, económico, social, político y cultural que intervienen en el desarrollo como fenómeno global” (Prebisch, 1976, pág. 19).

La articulación de este conjunto de factores se materializa en lo que Aníbal Pinto denominó estilo de desarrollo, y que en el caso de Prebisch puede asociarse al concepto de insuficiencia dinámica periférica (Pinto, 2008; Prebisch, 1981). Al respecto, Pinto destacó una característica central del estilo de desarrollo latinoamericano: su tendencia concentradora. Así, sostiene que, debido a las peculiares características estructurales periféricas, los frutos del progreso técnico tienden a concentrarse en tres ámbitos o dimensiones clave: la económica, la social y la espacial (Pinto, 1965; Infante, 2016; De Mattos, 1988). En el ámbito económico, se expresa en una elevada concentración de la producción en un reducido grupo de sectores y grandes empresas modernas, las que muestran una enorme distancia en materia de

productividad respecto de otros estratos, lo que se ha caracterizado como el fenómeno de la heterogeneidad estructural (Infante, 2016; Porcile, 2011). En el ámbito social, se expresa en una fuerte concentración de la riqueza en los estratos altos, lo que genera agudas desigualdades en cuanto a los ingresos y otros diversos ámbitos, fenómenos abundantemente documentados por la CEPAL (CEPAL, 2016b). Finalmente, en términos espaciales, se expresa en elevados grados de concentración, tanto productivos como demográficos, respecto de los estándares mundiales, así como en fuertes disparidades en términos de condiciones de vida entre distintos territorios (CEPAL, 2015).

Por tanto, la insuficiencia dinámica periférica hace referencia a condiciones que impiden o dificultan el tránsito hacia estructuras productivas, sociales y espaciales más equilibradas, con base en un análisis integrado de los problemas del desarrollo y sus distintas manifestaciones, incluidas las dinámicas de urbanización desigual. En su sentido estricto, la insuficiencia dinámica guarda relación con la incapacidad estructural de los estratos productivos modernos para absorber con plenitud el crecimiento vegetativo de la fuerza de trabajo y de la proporción que se mantiene en los estratos de productividad menor, lo que se explica en lo fundamental por la debilidad del proceso de acumulación de capital, las dinámicas demográficas y la formación de la fuerza de trabajo (Tokman, 1982 y 2004; Prebisch, 1981).

2. Mecanismos de la insuficiencia dinámica periférica e impactos urbanos

Sin embargo, en un sentido más amplio, como se describe en las citas previas y como lo profundiza Rodríguez (2006, págs. 150-159), la insuficiencia dinámica se relaciona con otro conjunto de mecanismos o procesos que explican dicha debilidad, donde cuatro de ellos cobran particular relevancia: la difusión asimétrica del progreso técnico y la heterogeneidad estructural; la modalidad de inserción externa; la concentración de la riqueza y el consumo imitativo; y las dinámicas demográficas y migratorias (véase el cuadro II.1).

El funcionamiento conjunto e interdependiente de estos mecanismos conduce a la generación y persistencia en los países periféricos, en general, y en las ciudades latinoamericanas, en particular, de una proporción considerable de la población que queda relegada a condiciones de informalidad y pobreza, y a la reproducción de desigualdades que se manifiestan en diversos ámbitos de la vida cotidiana.

Cuadro II.1
Mecanismos de la insuficiencia dinámica periférica e impactos urbanos

Mecanismos	Impactos urbanos
Difusión asimétrica del progreso técnico entre sectores y territorios de diversos tamaños.	Heterogeneidad estructural, empleo informal, desigualdad de ingresos.
Modalidad de inserción externa.	Transferencia geográfica de excedentes desde polos exportadores hacia los principales centros urbanos. Expansión en los principales centros urbanos de servicios avanzados vinculados a la inserción en procesos de globalización. Financierización y nuevas dinámicas inmobiliarias.
Concentración de riqueza y consumo imitativo.	Reduce recursos para acumulación de capital y disminuye la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo moderna. Fortalece los procesos de segregación socioespacial, en particular residencial. La concentración espacial de la riqueza amplifica los impactos ambientales y las brechas urbanas en materia de desigualdades socioambientales y vulnerabilidad ambiental.
Dinámicas demográficas y migratorias.	Ritmo más lento de crecimiento. Migraciones más lentas del sector rural al urbano. Las migraciones interurbanas adquieren mayor relevancia.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de R. Prebisch, *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1981; O. Rodríguez, *El estructuralismo latinoamericano*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2006; R. Infante, "Tendencias del grado de heterogeneidad estructural en América Latina, 1960-2008", *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad* (LC/G.2500-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2011.

a) Difusión asimétrica del progreso técnico y la heterogeneidad estructural

El punto de partida del análisis de la insuficiencia dinámica periférica se refiere a la modalidad específica de incorporación de progreso técnico en las estructuras productivas periféricas. A diferencia de los países centrales, donde esta incorporación se realiza de manera relativamente homogénea entre sectores, empresas y territorios de diversos tamaños, en el caso de la periferia esta incorporación se produce en un conjunto relativamente reducido de estos ámbitos (Rodríguez, 1980 y 2006; Porcile, 2011). Históricamente, el progreso técnico en los países periféricos se introduce originalmente en un núcleo reducido de actividades exportadoras primarias, las que son organizadas desde los principales núcleos urbanos (Sunkel, 1970; De Mattos, 1988). Con posterioridad, al iniciarse la fase de industrialización sustitutiva, el progreso técnico se concentra en las principales actividades manufactureras modernas, de base mayoritariamente urbana y en paralelo a la vez que se producen ciertos procesos de modernización agrícola. La concentración de este progreso técnico, al tiempo que difunde los efectos positivos del desarrollo en las ciudades, también acentúa sus consecuencias adversas sobre el medio ambiente, que no se distribuyen de forma homogénea dentro de las ciudades (Prebisch, 1980).

En el caso de los espacios rurales, la incorporación asimétrica del progreso técnico genera un doble efecto espacial en los países periféricos: i) por una parte, dada su mayor intensidad relativa de uso de capital, genera una redundancia de la fuerza de trabajo que no logra ser absorbida por las nuevas actividades, lo que induce procesos migratorios hacia las ciudades, y ii) por otra parte, el progreso técnico incrementa la productividad y produce mayores excedentes en dichos sectores modernos de exportación, que, a su vez, también fluyen principalmente hacia los principales centros urbanos.

La dinámica urbano-rural de incorporación asimétrica del progreso técnico conduce de esta manera a la configuración de un esquema centro-periferia interno en los países, donde en forma creciente los espacios urbanos y las principales ciudades, en particular, se constituyen en espacios primordiales de absorción de los excedentes. Esta dinámica desigual fue descrita por Prebisch (1981) (véase el recuadro II.1).

Recuadro II.1 Desarrollo, progreso técnico y concentración urbana

“La diversificación de la demanda y la distribución del ingreso tienen gran influencia en la concentración urbana. Desde luego, el progreso técnico, como ya dijimos, tiende a expeler gente de la agricultura. Pero esto no significa por sí mismo provocar la concentración urbana. Reflexiónese, en efecto, sobre lo que habría podido ocurrir si los precios de los productos de los productos industriales hubieran bajado desde el comienzo de la industrialización periférica. La mayor parte de la población era de carácter rural; y al difundirse en ella los frutos del progreso técnico, se habría difundido también la demanda. Pero no ha sucedido así. El fruto se ha retenido en las ciudades y en ellas se acrecentó correlativamente la demanda, lo cual tiene que haber contribuido poderosamente a radicar allí las plantas industriales y desenvolver aquellas economías externas que dieron impulso adicional a la concentración.

No me refiero solamente a los trabajadores que se desplazan del campo a la ciudad atraídos por la demanda de mano de obra que la industrialización y otras actividades absorbentes trajeron consigo sino también, y en gran medida, a la captación primaria de los frutos del progreso técnico por los propietarios del capital y la tierra. Parte del capital originario de la industrialización periférica surgió en la agricultura, y en otras actividades primarias. Los grandes propietarios, aunque pasen algún tiempo en la tierra, gastan parte de la renta del suelo en las ciudades, con lo cual se agrega un nuevo elemento a la demanda interna. Y cuando invierten, así en la tierra como en la industria, una parte se hace también en las ciudades...

El origen económico de la concentración urbana ha estado en el comercio exterior de la periferia. Después vino la industrialización. ¡Y en todo ello la concentración engendra la concentración! Es una espiral que se alimenta a sí misma. La formación de los estratos intermedios y la expansión de la demanda de bienes y servicios le dan nuevos impulsos. Y por sobre todo ello, el desarrollo de los servicios del Estado que, por obra de la estructura de poder, presenta un sesgo francamente urbano”.

Fuente: R. Prebisch, *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1981, págs. 64-65.

En el ámbito urbano, el progreso técnico se incorpora en primer término en las industrias modernas, lo que incrementa sus niveles de productividad y eficacia, y provoca cierta absorción de empleo desde capas de más baja productividad y crecimiento vegetativo. A partir de la activación de efectos circulares acumulativos, donde las economías de aglomeración juegan un rol clave, se produce en los centros urbanos la emergencia de considerables estratos medios asociados a las dinámicas industriales y de servicios modernos, junto con la expansión de servicios del Estado, al tiempo que adquieren una creciente capacidad de poder social y político (Prebisch, 1981; De Mattos, 1982, 1983 y 1988). Por otra parte, el mayor nivel y la creciente diversificación de la demanda de los estratos altos y medios urbanos fortalece las economías de escala y de alcance, las que contribuyen a reforzar las dinámicas de aglomeración urbana (Camagni, 2005; Krugman, 1992; Dini y Stumpo, 2004; Méndez, García y Michelini, 2005), lo que refuerza, a su vez, bajo modalidades de causación circular acumulativa, la heterogeneidad estructural urbana producto de los bienes.

Como se ha señalado, ni en los ámbitos rurales ni en los urbanos el progreso técnico se difunde de manera homogénea en el sistema productivo, lo que conduce a la emergencia de estructuras productivas altamente heterogéneas en términos de niveles de productividad e ingresos (véase el recuadro II.2), situación que genera y reproduce una condición destacada por los estudios de la CEPAL: la persistencia de la heterogeneidad estructural (Infante, 2011a, 2011b y 1981; CEPAL, 2012; Porcile, 2011; Pinto, 1965; CEPAL, 2007). Ello tiene como efecto directo el hecho de que una amplia capa de la fuerza de trabajo quede atrapada en estratos de muy baja o nula productividad, lo que origina la elevada informalidad urbana latinoamericana, componente central para explicar la pobreza y la desigualdad que exhiben las ciudades de la región (Tokman, 2004; Cimoli, Primi y Pugno, 2006).

Una faceta distintiva del estilo de desarrollo periférico, por tanto, la constituye la coexistencia de estratos productivos altamente diferenciados en términos de sus capacidades de generación de producción y empleo, como se muestra en el gráfico II.5 que abarca 18 países de América Latina. En él se destaca que el estrato alto genera cerca del 67% del PIB total, mientras que da cuenta solamente del 10,6% del empleo total; en el caso opuesto, el estrato bajo genera en torno del 20% del PIB total, pero absorbe el 50,2% del empleo total.

Recuadro II.2

El concepto de heterogeneidad estructural y tipologías de estratos

La heterogeneidad estructural es un concepto clave y fundacional del pensamiento de la CEPAL y se refiere a una estructura económica en la que existen estratos claramente diferenciados desde el punto de vista de su productividad. De acuerdo a esta visión, las economías latinoamericanas se caracterizan por la coexistencia de unas estructuras productivas altamente diferenciadas en términos de sus niveles de productividad, lo que sería reflejo del diverso grado y velocidad con que absorbían el progreso técnico proveniente de los países industrializados (Pinto, 1965). Al respecto, se destaca que la incorporación del progreso técnico en la mayoría de las economías latinoamericanas no ha sido un proceso generalizado difundido con intensidad variable pero importante en todos los sectores y ramas de actividad económica. Por el contrario, la asimilación técnica ha tendido a concentrarse en determinados estratos, por lo que quedaron al margen del proceso de tecnificación segmentos significativos de la economía. Tomando en consideración el caso latinoamericano y caribeño, se ha descrito la definición de la tipología de estratos en términos estilizados como se expone a continuación (Infante, 2011a; CEPAL, 2012):

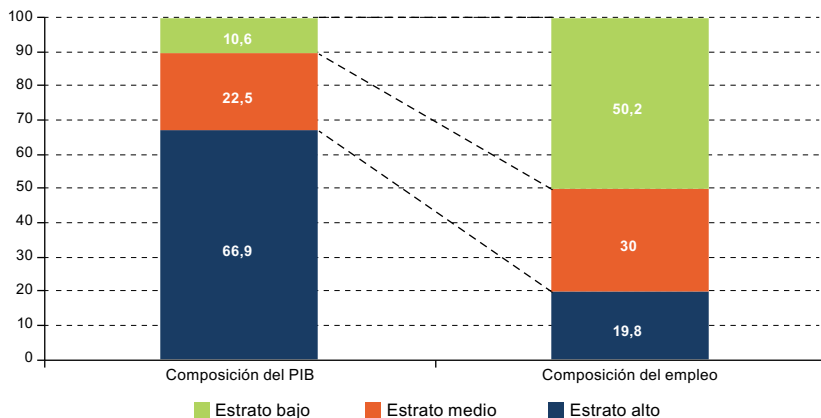
El estrato bajo registra niveles mínimos de productividad e ingreso. Corresponde al sector informal, que incluye unidades económicas que trabajan con una reducida productividad, casi sin utilizar ningún tipo de mecanización, con una muy baja densidad de capital y con uso de tecnologías extraordinariamente atrasadas (empresas de hasta cinco trabajadores, ocupados por cuenta propia no calificados, ayudantes familiares y servicio doméstico). En las actividades informales, se produce la libre entrada y salida de trabajadores, pues cualquiera puede incorporarse o dejar de trabajar en ellas, razón por la cual las relaciones laborales en este sector son poco estructuradas. Incluso en el caso de las microempresas familiares, los papeles de trabajador y empresario se suelen confundir en la práctica.

El estrato alto está compuesto por actividades de exportación y empresas de gran escala operativa (de 200 o más trabajadores), que captan una fracción determinante del mercado local y cuya productividad por persona ocupada alcanza un nivel semejante al promedio de las economías desarrolladas. Las actividades modernas se expanden dinámicamente muy por encima del promedio, pero con escasa creación de empleos y articulación con el resto de los estratos productivos. Este estrato se caracteriza por una mayor intensidad del uso del capital y la tecnología, lo que le permite lograr una productividad significativamente más alta que el resto, y por el establecimiento de relaciones laborales más formalizadas en las que suelen existir, por ejemplo, un contrato de trabajo y una mayor protección de los trabajadores. Entre los ocupados del estrato alto es posible distinguir a los trabajadores y empleadores de las grandes empresas de los sectores público y privado, y también a los profesionales y técnicos por cuenta propia.

El estrato mediano se sitúa entre ambos extremos en cuanto a adelantos técnicos y de productividad. Este estrato comprende las pequeñas y medianas empresas (pymes), es decir, a los trabajadores y empleadores de empresas que tienen entre 6 y 49 ocupados (pequeñas) y entre 50 y 199 ocupados (medianas), cuya productividad es semejante a la del promedio de los países. Los segmentos de mediana productividad corresponden a actividades de lento crecimiento, que tienen escasos vínculos con los sectores de productividad alta, participan solo en forma tangencial en el crecimiento y, por tanto, por más elevado que este sea, no genera los resultados esperados en materia de producción y empleo en el segmento de la pequeña y mediana empresa.

Fuente: R. Infante, "Tendencias del grado de heterogeneidad estructural en América Latina, 1960-2008", *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad* (LC/G.2500-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2011; A. Pinto, "La concentración de progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", *El Trimestre Económico*, vol. 32, N° 125, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1965; Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Eslabones de la desigualdad: heterogeneidad estructural, empleo y protección social* (LC/G.2539-P), Santiago, 2012.

Gráfico II.5
América Latina (18 países): indicadores de heterogeneidad estructural,
alrededor de 2009
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de R. Infante, “América Latina en el ‘umbral del desarrollo’: un ejercicio de convergencia productiva”, *Documento de Trabajo*, N° 14, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2011 [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35447/1/Infanteumbraldesarrollo_es.pdf.

La conexión entre la heterogeneidad estructural y las desigualdades urbanas pueden ilustrarse a partir de las dinámicas recientes de la región. Como se muestra en los gráficos II.6, II.7 y II.8, desde inicios de la década de 2000, América Latina transitó por una fase en la cual un conjunto de condiciones externas y de políticas públicas económicas y sociales activas permitieron una sostenida reducción de la heterogeneidad estructural, que había alcanzado su nivel más alto en 1999 (Infante, 2011a).

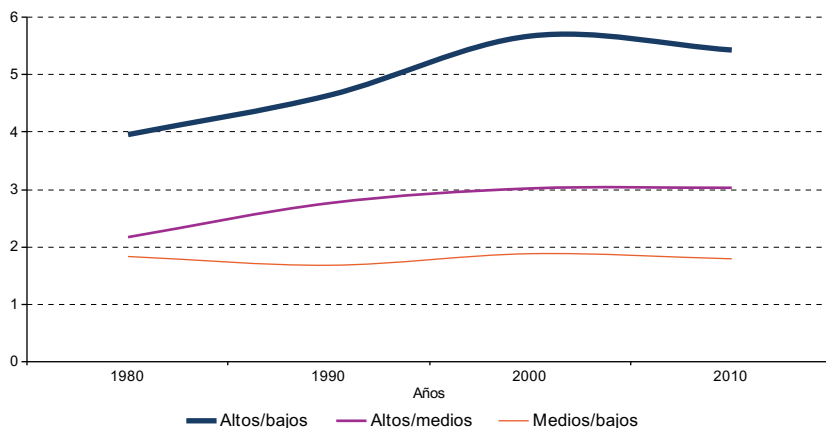
En efecto, al considerar la razón de productividad entre el estrato alto y el bajo como medida de la heterogeneidad, se observa que entre 1980 y 2000 dicha razón se incrementa de 4 a cerca de 6 (véase el gráfico II.6). Sin embargo, las cifras disponibles para el período 2000-2010 muestran una leve inflexión que significó una disminución de la heterogeneidad tanto para la razón entre los estratos altos y bajos, como para la razón entre los estratos medios y bajos.

Esta reducción de la heterogeneidad evoluciona en paralelo a una disminución del porcentaje de los ocupados urbanos en sectores de baja productividad, que bajó de un 47,5% en 1999 a un 43,3% en 2014, aun cuando esta cifra se mantiene en niveles bastante elevados respecto de comparaciones internacionales y aun cuando se registra una gran variación de dichos niveles entre los países de América Latina y el Caribe (véase el gráfico II.7). Dentro

de esta clasificación, se encuentran los ocupados en los sectores informales, ámbito que en los años analizados recibió una fuerte atención por parte de políticas de empleo que apuntaron a fortalecer la formalidad (Weller, 2014).

Gráfico II.6

América Latina y el Caribe: razones de productividad entre los estratos, 1980-2010

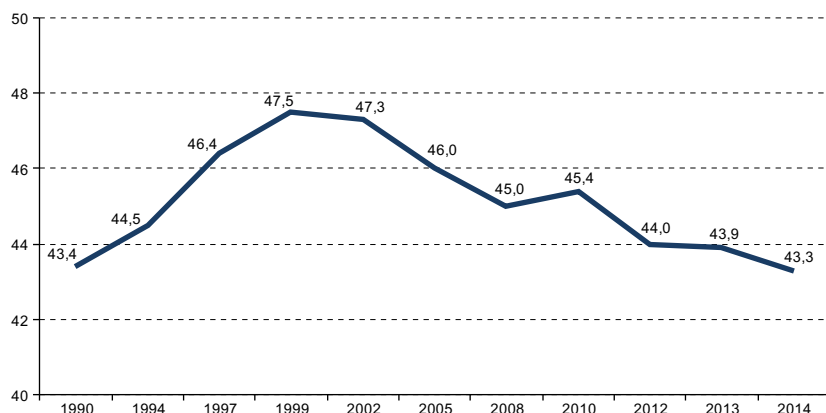


Fuente: R. Infante, “Tendencias del grado de heterogeneidad estructural en América Latina, 1960-2008”, *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad* (LC/G.2500-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2011.

Gráfico II.7

América Latina y el Caribe: población urbana ocupada en sectores de baja productividad del mercado de trabajo, 1990-2014

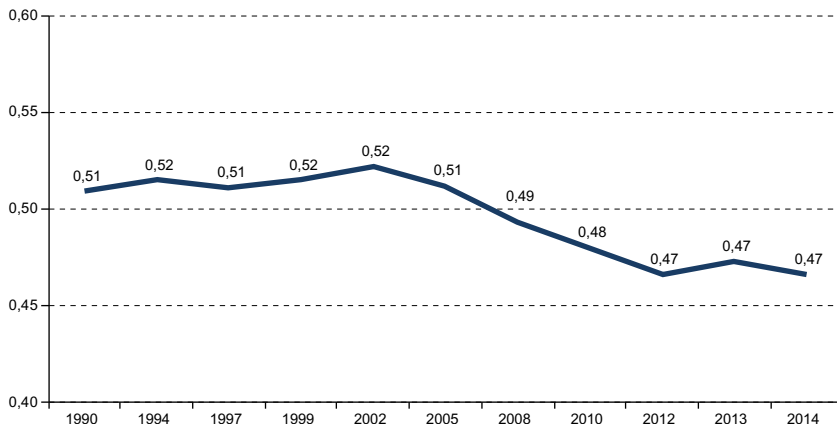
(En porcentajes del total de la población urbana ocupada, promedio ponderado)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina 2015* (LC/G.2691-P), Santiago, 2016.

Finalmente, resulta significativo señalar que, junto con las dos tendencias anteriores, la desigualdad urbana, medida a partir del índice de desigualdad de Gini, disminuye entre 2002 y 2014 de 0,52 a 0,47, cifra esta última que, sin embargo, aún se ubica en niveles bastante altos en términos de comparaciones internacionales (véase el gráfico II.8).

Gráfico II.8
América Latina y el Caribe: coeficiente de Gini urbano, 1997-2014



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina 2015* (LC/G.2691-P), Santiago, 2016.

Los antecedentes disponibles indican, por tanto, la existencia de vínculos estructurales entre los grados de heterogeneidad estructural y la desigualdad urbana medidos por la capacidad o incapacidad de absorción de empleo por parte de los estratos modernos. Un ejemplo de heterogeneidad estructural, concentración y desigualdades se presenta en el recuadro II.3 que considera el caso de Chile. Sin perjuicio de ello, una interrogante que emerge de estos resultados es que, a pesar del buen desempeño económico experimentado por América Latina y el Caribe durante la década de 2000, que se expresó en resultados sociales positivos en términos urbanos, dicha dinámica apenas logra provocar una leve inflexión en los grados de heterogeneidad y desigualdad, lo cual muestra que los esfuerzos para enfrentar estos problemas deben ser significativamente mayores. Esta constatación se encuentra en la base de la propuesta de cambio estructural progresivo efectuada por la CEPAL, que implica una convergencia más sustantiva de actores, expresada en la necesidad de construcción de pactos sociales y políticos (CEPAL, 2014a).

Recuadro II.3

El caso de Chile: concentración espacial, heterogeneidad estructural y desigualdades

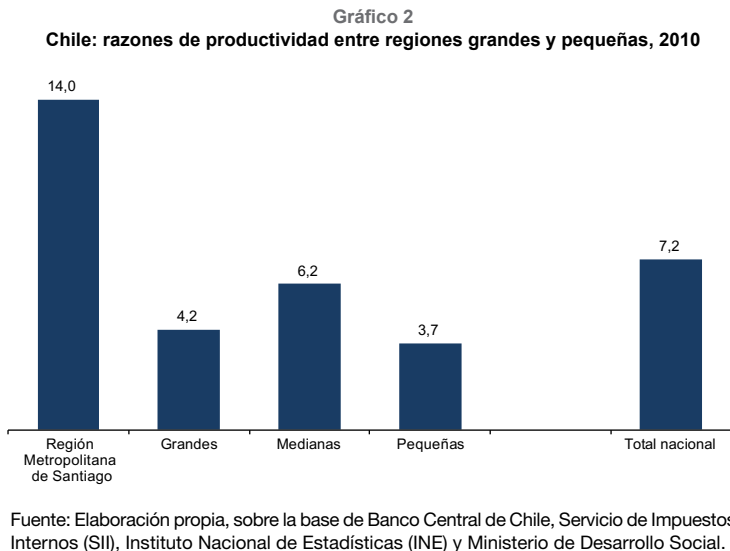
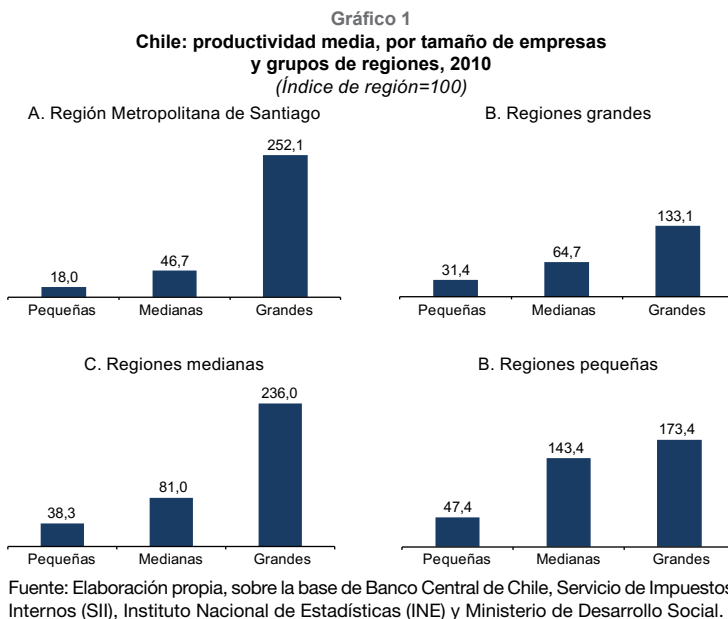
A los efectos de mostrar la dimensión espacial y metropolitana, en particular, de la heterogeneidad estructural, se realizaron estimaciones para el caso de Chile, destinadas a ilustrar la situación de un país con una elevada concentración espacial, una elevada desigualdad de ingresos y un elevado grado de inserción externa, y donde la heterogeneidad estructural se manifiesta con mayor intensidad en su área metropolitana central, como es el caso de la Región Metropolitana de Santiago.

Debe señalarse, en primer término, que Chile se caracteriza por un elevado grado de concentración espacial, donde su área metropolitana principal, la Región Metropolitana de Santiago, con un 2% del territorio nacional, da cuenta del 49% del PIB regionalizado del país y del 40% de la población. Su configuración económica territorial muestra una clara especialización en materia de inserción exportadora: la minería se concentra en el norte del país; la producción frutícola, en el centro; y la silvicultura y la pesca, en el sur. No obstante, cabe señalar que la mayoría de los polos exportadores de recursos naturales señalados tienen a sus casas matrices y principales centros de gestión estratégica localizados en la capital. Por su parte, la Región Metropolitana de Santiago concentra cerca del 50% del PIB de la industria manufacturera y el 85% del PIB de los servicios financieros, inmobiliarios y empresariales (Banco Central, 2017).

Para las estimaciones, se consideró de manera aislada a la Región Metropolitana de Santiago, principal núcleo urbano del país con 7 millones de habitantes, respecto de tres grupos de regiones: un primer grupo que abarca las regiones denominadas grandes —entre 1 y 5 millones de habitantes—; un segundo grupo de regiones medianas —entre 500.000 y 1 millón—, y un grupo de regiones pequeñas —menos de 500.000 habitantes—. Se estimaron niveles de PIB, empleo, productividad laboral media y excedente para la tipología de regiones señalada y para una tipología de tamaños de empresas: pequeñas (hasta 9 trabajadores), medianas (entre 10 y 199 trabajadores) y grandes (más de 200 trabajadores).

En primer término, los resultados a nivel nacional de la distribución del PIB por tamaño de empresas muestran que el estrato grande genera el 71,5% del PIB, el 33,5% del empleo y el 85,1% del excedente. En segundo lugar, las estimaciones de productividad media por estrato indican que en el caso del estrato grande duplica el promedio del país y que es siete veces mayor a la del estrato pequeño. En materia de heterogeneidad estructural, las estimaciones indican que las diferencias de productividad media entre los tamaños grandes y pequeños son más agudas en la Región Metropolitana de Santiago que en el resto de las regiones: en la primera alcanzan una relación de 14 veces, mientras que en el promedio nacional esta razón es de 7 veces.

Recuadro II.3 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco Central de Chile, "PIB regional 2014-2015", Santiago, 2017 [en línea] <http://www.bcentral.cl/es/faces/estadisticas/CNacionales/PIBRegional>.

b) La modalidad de inserción externa y el crecimiento del sector de los servicios

Históricamente, los países periféricos se insertan en la economía mundial a partir de exportaciones de recursos naturales destinadas a los centros coloniales y mantienen con posterioridad a los procesos de independencia dicha modalidad de inserción fuertemente especializada en bienes de tipo primario (Sunkel y Paz, 1970; Halpering y otros, 2002). Como se ha destacado en diversos estudios de la CEPAL, la composición de las exportaciones muestra en general bajos grados de diversificación y normalmente son producidas en condiciones de débiles encadenamientos intersectoriales, lo que limita la transmisión del dinamismo externo hacia los sistemas productivos nacionales (CEPAL, 2007 y 2014b). Asimismo, desde una perspectiva de largo plazo, la consideración conjunta de la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones y de exportaciones, y las restricciones que ello origina en la balanza de pagos plantea un elemento limitante adicional del dinamismo periférico (Cimoli, Porcile y Rovira, 2010).

En términos de la dimensión espacial, debe señalarse que las exportaciones periféricas son generadas en complejos ubicados normalmente en regiones periféricas internas, las que a menudo muestran menores condiciones de vida relativa respecto de los promedios nacionales, mientras que la gestión o comando estratégico de estos complejos se lleva a cabo desde casas matrices localizadas en las principales áreas metropolitanas de los países periféricos o centrales (CEPAL, 2009; Sunkel, 1970; De Mattos, 1988). Esta exogeneidad del control de los polos exportadores se traduce normalmente en que los excedentes generados fluyen hacia dichas ciudades, lo que reduce los recursos que podrían sustentar procesos de acumulación endógena en los territorios exportadores, y son reciclados en gran parte en actividades urbanas mediante diversos mecanismos, principalmente los sistemas financieros. De esta forma, se refuerza la concentración urbana en las principales aglomeraciones.

Un aspecto de la inserción externa que ha cobrado especial relevancia en las dinámicas urbanas mundiales y latinoamericanas se refiere a la creciente importancia de los flujos financieros globales y su interconexión con las dinámicas inmobiliarias, en lo que se ha denominado proceso de financierización (De Mattos, 2016, Naciones Unidas, 2017; Sassen, 2014). En el "Informe de la Relatora Especial sobre una vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado y sobre el derecho de no discriminación a este respecto", presentado ante el Consejo de Derechos Humanos en el trigésimo cuarto período de sesiones, Leilani Farha indicó que la financierización de la vivienda se refería a los cambios estructurales en los mercados de la vivienda y financieros y en la inversión

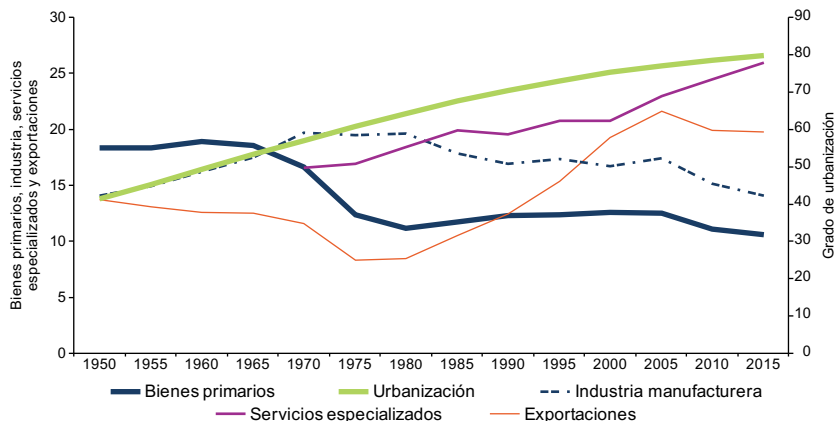
mundial que habían dado lugar a que la vivienda se considerase una mercancía, una forma de acumulación de riqueza y a menudo una garantía de los instrumentos financieros que se comercializaban y vendían en los mercados mundiales. El término se refiere a la forma en que la inversión de capital en la vivienda desconecta cada vez más a la vivienda de su función social de provisión de un lugar para vivir en condiciones de seguridad y dignidad y, por lo tanto, socava la efectividad del derecho a la vivienda como un derecho humano. Se refiere a la forma en que los mercados de la vivienda y financieros se desentienden de las personas y las comunidades y a la función que la vivienda desempeña en el bienestar de estas (Naciones Unidas, 2017, pág. 4).

En el Informe también se destaca la nueva naturaleza que ha adquirido el sector financiero y sus conexiones con dos sectores centrales para el desarrollo de las ciudades, la vivienda y el sector inmobiliario: “Los mercados de la vivienda e inmobiliario han sido transformados por el sector financiero corporativo, como los bancos, los seguros y los fondos de pensiones, los fondos de cobertura, las empresas de capital riesgo y otros tipos de intermediarios financieros con enormes cantidades de capital y exceso de liquidez. El sistema financiero mundial ha crecido de manera exponencial y actualmente supera con mucho la denominada economía ‘productiva’ real en lo que respecta a los grandes volúmenes de riqueza, en los que la vivienda representa una parte importante de ese crecimiento” (Naciones Unidas, 2017, pág. 4).

El incremento del peso de los servicios financieros en las estructuras productivas y laborales se produce a la par del crecimiento de otros servicios especializados, tales como transporte y comunicaciones, y los servicios inmobiliarios y empresariales. Al considerar una perspectiva de largo plazo para América Latina y el Caribe en su conjunto, puede constatarse que desde 1970 estos servicios han aumentado en forma significativa su peso relativo al pasar de un 17% a un 25% en 2015³. Este crecimiento coincide, a su vez, con la nueva modalidad de inserción iniciada a inicios de la década de 1980, cuando la región comienza a intensificar un modelo exportador basado en recursos naturales, lo cual se traduce en un fuerte incremento de las exportaciones, que pasan de un 8% como porcentaje del PIB a cerca del 20% hacia 2015 (véase el gráfico II.9).

³ A partir de 1970 se dispone para estos servicios de cifras comparables sobre la base de las cuentas nacionales de los países de la región.

Gráfico II.9
América Latina y el Caribe: estilos de desarrollo y urbanización, 1950-2015
 (En porcentajes del PIB y porcentajes urbanos)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de División de Población de las Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Base de datos CEPALSTAT [en línea] <http://estadisticas.cepal.org>.

En varios estudios donde se analiza la relación entre las principales áreas metropolitanas y el proceso de globalización se señala que, al intensificarse la inserción de los países en la economía global, este tipo de servicios especializados pasa a adquirir una creciente relevancia dado su carácter estratégico en los procesos de coordinación y gestión de los procesos productivos y de comercialización (Sassen, 2001; Taylor y otros, 2013).

Al respecto, en el cuadro II.2, donde se presentan los casos de México, el Brasil, Chile y la Argentina, se muestran algunos ejemplos latinoamericanos que permiten dimensionar la importancia metropolitana de los servicios avanzados. Se muestra el peso relativo de los servicios de transporte y comunicaciones, y los servicios financieros, inmobiliarios y empresariales en el PIB y el empleo del país y de sus principales áreas metropolitanas o entidades territoriales que las contienen, como el estado de São Paulo en el Brasil. Los casos seleccionados muestran un peso relativo significativamente superior a los promedios nacionales, tanto en el empleo como en el PIB, y es más fuerte en el caso de esta última variable, como lo indican, por ejemplo, los casos de Ciudad de México, la Región Metropolitana de Santiago y Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde la participación relativa de estos servicios supera en más del 50% el peso relativo de estos sectores en el país.

Cuadro II.2
México, Brasil, Chile y Argentina: peso relativo de los servicios en el empleo
y el PIB, alrededor de 2010
(En porcentajes)

País y entidad territorial	Transporte y comunicaciones, y servicios financieros, inmobiliarios y empresariales	
	Empleo	PIB
México	12,0	26,2
Ciudad de México	23,7	41,4
Brasil	14,3	23,7
Estado de São Paulo	28,1	30,8
Chile	16,3	24,6
Región Metropolitana de Santiago	20,2	41,7
Argentina	19,7	25,6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	33,3	39,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de encuestas y censos oficiales de los respectivos países.

c) Concentración de la riqueza y patrones de consumo imitativo

La concentración de la riqueza adquiere un carácter central en la interpretación estructuralista de la insuficiencia dinámica periférica, y destacan dos aspectos en particular: la capacidad de los estratos altos para captar los frutos del progreso técnico y su tendencia a imitar los patrones de consumo de los países centrales (Prebisch, 1976). En cuanto al primer aspecto, se resalta la concentración de los medios productivos en dichos estratos y su capacidad de influir en los arreglos institucionales de los países en la defensa de sus intereses, tema que ha sido objeto de recientes aportes por parte de los economistas Daron Acemoglu, del Instituto de Tecnología de Massachusetts; y James Robinson, de la Universidad de Harvard (Acemoglu y Robinson, 2008). Al respecto, a nivel mundial se han multiplicado los estudios sobre la desigualdad, sus causas y manifestaciones, incluidos sus vínculos con las formas de organización espacial de los países y, en particular, los procesos de urbanización y el desarrollo de las ciudades, de los cuales se destacarán cuatro aspectos relevantes (Piketty, 2014; Oxfam International, 2016; CEPAL, 2010; CEPAL/ONU-Hábitat, 2016; CAF/ONU-Hábitat, 2014; ONU-Hábitat, 2008).

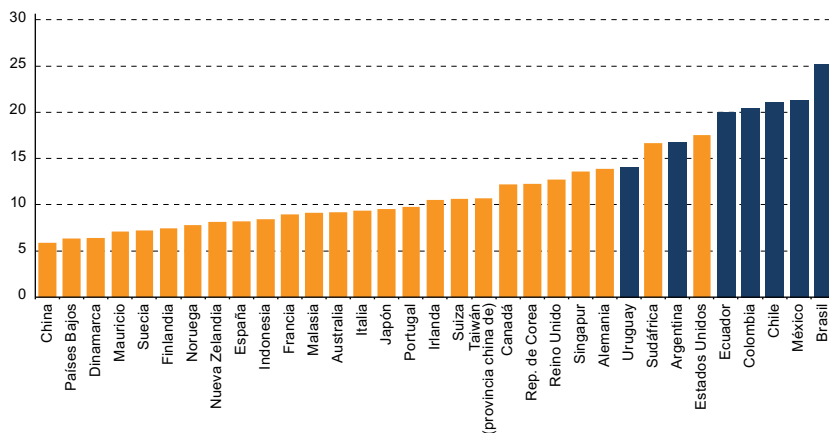
En primer término, la rápida expansión de la riqueza y el consumo de los estratos sociales altos, particularmente de los segmentos más altos, se expresan con fuerza en el espacio urbano, en particular en las nuevas dinámicas inmobiliarias relacionadas con el proceso de financierización, lo que se expresa en el serio problema de la segregación residencial que experimentan las ciudades latinoamericanas (Naciones Unidas, 2017;

ONU-Hábitat, 2016; Arriagada y Rodríguez, 2003; Koh, Wissink y Forrest, 2016). En segundo término, en estudios recientes se sostiene que la desigualdad genera serias fracturas en la calidad de las relaciones sociales, y una de sus manifestaciones más serias es el incremento de los niveles de desconfianza y malestar social, lo que pone en creciente tensión las capacidades de gobernanza, fenómeno que adquiere particular intensidad en las grandes ciudades (PNUD, 2012; Wilkinson y Pickett, 2009; Rothstein y Uslaner, 2005; Castells, 2015). En tercer término, las desigualdades económicas se entrelazan con las desigualdades ambientales, ya que los sectores urbanos más pobres están particularmente sujetos a mayores niveles de vulnerabilidad y, con el aumento de las presiones, los problemas ambientales y el cambio climático crean un ciclo donde la desigualdad que genera esta vulnerabilidad aumenta aún más la desigualdad general (CAF/ONU-Hábitat, 2014; Burgess, 2003; Winchester, 2006; Margulis, 2016). Finalmente, también se ha señalado que la desigualdad tiene efectos negativos en el crecimiento económico, como planteó Prebisch al referirse a la relación entre la concentración de la riqueza, el consumo imitativo y la subinversión (Prebisch, 1981), y como se ha postulado en estudios recientes cuyos autores encuentran una relación negativa entre la desigualdad y el crecimiento (Dabla-Norris y otros, 2015; Brueckner y Lederman, 2015; OCDE; 2015). En la dimensión urbana, esto conlleva una insuficiencia estructural para absorber en los estratos modernos al creciente contingente de fuerza de trabajo.

En el caso de América Latina y el Caribe, es conocido el elevado grado de concentración y desigualdades, los que fueron objeto de análisis en diversos informes de la CEPAL y de otros organismos internacionales (CEPAL, 2010 y 2016b; Oxfam International, 2016). En el informe *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible* (CEPAL, 2016c), se señala la elevada participación de los ingresos del 1% más rico de la población de un grupo seleccionado de países de la región y se observa que en los casos del Ecuador, Colombia, Chile, México y el Brasil el 1% más rico registra una participación superior al 20% de los ingresos totales, situación que puede compararse con países como China, los Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Noruega o España, donde este grupo concentra menos del 10% de los ingresos totales (véase el gráfico II.10).

En materia de análisis empíricos, diversos centros e instituciones mundiales llevaron a cabo en años recientes estudios sobre la concentración de la riqueza con miras a estimar tendencias y niveles en distintas regiones del mundo. A modo de ejemplo, cifras recientes indican que el consumo de ultralujo se ha incrementado en América Latina a tasas superiores al 10% anual (*El Economista*, 2015), mientras que el número de personas ultrarricas aumentó un 80% entre 2005 y 2015 (Knight Frank Research, 2017).

Gráfico II.10
Países seleccionados: participación en el ingreso total del 1% más rico,
alrededor de 2010
(En porcentajes)

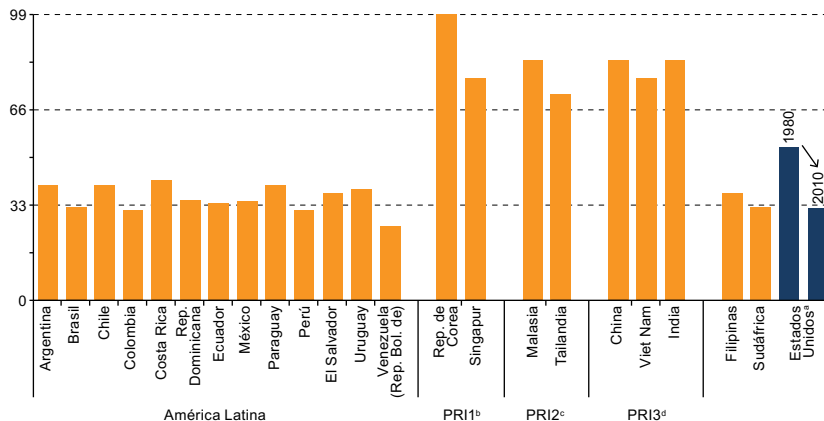


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible* (LC/G.2660/ Rev.1), Santiago, 2016.

En términos del patrón imitativo del consumo, el problema planteado por Prebisch es que los estratos altos, aunque también crecientemente los estratos medios, muestran una acentuada tendencia a imitar los patrones de consumo seguidos por los países centrales. El problema que ello conlleva es que, en el contexto de las heterogéneas estructuras productivas periféricas, cuya atenuación requeriría intensificar los ritmos de acumulación, la desviación de recursos hacia el consumo reduce los recursos requeridos para dicha intensificación, con lo cual se refuerza la insuficiencia dinámica.

Es posible hallar una aproximación empírica a la relación entre concentración de la riqueza y acumulación de capital, en particular de las diferencias latinoamericanas, en las investigaciones de José Gabriel Palma (Palma, 2016). Sobre la base de una estimación del porcentaje que representa la inversión privada de los ingresos del decil más rico en países de América Latina y una muestra de países de otros continentes, en especial de Asia, concluye que en el caso de los primeros esta fracción es significativamente menor. En efecto, mientras que en América Latina dicha proporción ronda el 30%, en el caso de los países asiáticos esta fracción se duplica, especialmente en la República de Corea, China, Malasia y la India (véase el gráfico II.11). Estos resultados indican que las elites latinoamericanas son mucho menos proclives a destinar recursos para intensificar el ritmo de acumulación de capital, lo que debilita, por tanto, la viabilidad de una transformación estructural que apunte a una reducción de la heterogeneidad.

Gráfico II.11
Países seleccionados: inversiones privadas como porcentaje de la participación del ingreso del decil más rico, 2010
 (En porcentajes)



Fuente: J. Palma, "Do nations just get the inequality they deserve? The Palma ratio re-examined", *Cambridge Working Papers in Economics*, N° 1627, Cambridge, Universidad de Cambridge, 2016.

- ^a Corresponde a 1980 y 2010.
- ^b Países de reciente industrialización (nivel 1).
- ^c Países de reciente industrialización (nivel 2).
- ^d Países de reciente industrialización (nivel 3).

Otro problema que engendra la tendencia al consumo imitativo es una serie de impactos ambientales negativos, como la depredación de los recursos naturales, la contaminación de la atmósfera y del agua, y la congestión urbana. Como destacó Prebisch (1980, pág. 73), estos efectos "son consecuencia del propio dinamismo del sistema, tanto en los centros como en la periferia, y de su escasa capacidad para preverlos y enfrentarlos a tiempo. Asimismo, han contribuido a agudizar problemas ya existentes y a generar otros nuevos, complicando de manera considerable el panorama de las próximas décadas".

La concentración de la riqueza en las ciudades y el consumo imitativo se expresan también en niveles y patrones crecientes de consumo, contaminación del aire y el agua que sobrepasan los niveles máximos permisibles en muchos casos (atmósfera y agua), desechos sólidos y demanda de recursos naturales (agua, energía, suelo, bienes alimentarios) (Burgess, 2003; Naciones Unidas, 2012). Con estos cambios, están aumentando la contaminación atmosférica, que es un gran riesgo para la salud en zonas urbanas, y los problemas relacionados con la gestión de los desechos sólidos y la escasez de sitios adecuados de eliminación final (Naciones Unidas, 2012). El medio ambiente está conectado estrechamente con la demanda que surge de los modelos dominantes de desarrollo y de las consiguientes modalidades de producción y de consumo

(Burgess, 2003), y las consecuencias de la concentración de la riqueza que aumenta la huella ecológica de la ciudad. El nivel de consumo que viene con la concentración de riqueza nos hace tomar consciencia de que la capacidad de absorción de los ecosistemas urbanos tiene límites.

Con frecuencia, los impactos de estos problemas ambientales no se distribuyen uniformemente dentro de las ciudades. Los miembros de los estratos altos, donde se concentra la riqueza, pueden elegir o pagar para vivir y trabajar en sitios con menos contaminación y degradación ambiental, más espacios verdes y menos vulnerabilidad ante desastres naturales. Como recalcó Burgess (2003) en su análisis de la trayectoria del desarrollo urbano sostenible, a las escorias de la afluencia se ha agregado la contaminación de la pobreza. Así, podemos ver que las desigualdades del ingreso y el consumo se cruzan y coinciden con la desigualdad en materia ambiental, entre otras (CAF/ONU-Hábitat, 2014). Las elites pueden escoger lugares más seguros en cuanto a los impactos del cambio climático y la degradación ambiental. Esta segregación y las diferencias que surgen por el espacio urbano desigual a la vez generan desigualdades (CAF/ONU-Hábitat, 2014). Como destacaron los autores de los seis mensajes clave para lograr ciudades sostenibles con igualdad en la región, las externalidades positivas de la concentración y la aglomeración se ven disminuidas por las externalidades negativas crecientes—sobre todo ambientales— de los grandes centros urbanos, que afectan el crecimiento económico, la productividad y la calidad de vida (CEPAL/ONU-Hábitat, 2016).

d) Dinámica demográfica y migraciones

Finalmente, otro factor que refuerza la insuficiencia dinámica periférica y, en especial, en lo atinente a sus impactos urbanos, se refiere a las dinámicas demográficas y migratorias, las que plantean una presión adicional al problema de la insuficiente absorción de la fuerza de trabajo y las desigualdades, entre los que destacan dos procesos en particular. El primero concierne a la migración del campo a la ciudad generada, en parte, por la introducción del progreso técnico en las actividades agrícolas que genera una redundancia en el mundo rural, fenómeno particularmente intenso en las décadas de 1950 y 1960. Este proceso fue destacado ampliamente por exponentes clásicos de la teoría del desarrollo, como Gunnar Myrdal (1957) y Albert Hirschman (1959). El segundo se refiere a las elevadas tasas de crecimiento demográfico de la región, vinculadas, entre otras cosas, con un sostenido mejoramiento de las condiciones de salud, que han tenido un efecto positivo en las tasas de mortalidad y natalidad. Ambos procesos refuerzan la debilidad estructural periférica de los espacios urbanos para absorber empleo en los estratos modernos y así contribuyen a mantener a grandes segmentos de la población en actividades informales, en el desempleo o en la pobreza.

No obstante, como se ha destacado en análisis basados en las rondas censales más recientes, los dos procesos han disminuido en intensidad y pasaron a cobrar mayor relevancia nuevos tipos de procesos, en particular las migraciones intraurbanas, que serán analizadas en el capítulo III, las que han adquirido una creciente complejidad, como pone de relieve Rodríguez (2014, págs. 55-56): “Históricamente, la migración hacia las grandes ciudades ha tenido sesgos cualitativos, que resultaban, en primer lugar, del origen rural de los inmigrantes y, en segundo lugar, de la gran capacidad de retención de las ciudades, lo que provocaba una abultada concentración del efecto de la inmigración hacia ellas. Esto ha ido cambiando porque la mayor parte de los inmigrantes ya no provienen del campo sino de otras ciudades —y tienen, por lo tanto, más probabilidades de parecerse a los nativos de las ciudades— y también porque las grandes ciudades han aumentado sus niveles de emigración”.

Junto con lo anterior, otros analistas han comenzado a alertar sobre un proceso que influirá crecientemente en los procesos migratorios: el cambio climático. Este proceso impactará de manera diferenciada a las ciudades latinoamericanas, según destacan Warn y Adamo (2014, págs. 11-12): “Las zonas costeras de baja altura se verán afectadas por un aumento en el nivel del mar, por cambios en los regímenes de precipitaciones y por la química de los océanos. La degradación de los ecosistemas costeros y marinos afectará a las zonas que se consideran entre las más importantes en términos de urbanización y cambio económico. El aumento del nivel del mar en América del Sur es más probable que afecte a zonas urbanas antes que a habitantes rurales, pues el 77% de los que se consideran en áreas de riesgo vive en las ciudades. Las ciudades pequeñas y medianas podrían convertirse en destinos de los flujos migratorios desde las ciudades más grandes cuando el aumento del nivel del mar y la escasez de agua golpee las grandes áreas metropolitanas costeras”.

Ello indica que las ciudades de América Latina y el Caribe son muy vulnerables a los desastres naturales y, por consiguiente, el impacto del cambio climático es extremadamente relevante para las ciudades y plantea una amenaza a la funcionalidad del sistema urbano (Jordán, Rehner y Samaniego, 2012; Winchester, 2006). Por otra parte, este fenómeno seguramente implicará presiones mayores para el ya limitado poder de absorción de la fuerza de trabajo de las estructuras económicas urbanas, por lo que constituye un factor de riesgo que repercutirá en las condiciones de vida de los más pobres y de los grupos más vulnerables, como señalan Warn y Adamo (2014).

Esta distribución desigual de las vulnerabilidades no corresponde solo a los efectos del cambio climático, sino también a los impactos del crecimiento de la huella ecológica y las presiones ambientales. Los patrones de

producción, distribución y consumo causan gravísimos daños a los sistemas ecológicos urbanos y periurbanos, y ponen en riesgo la salud y el sustento de la población (Burgess, 2003).

Por tanto, las nuevas dinámicas migratorias han cambiado de naturaleza en cuanto a su interacción con la insuficiencia dinámica; no obstante, sus nuevos determinantes siguen planteando enormes desafíos en lo referido a la necesidad de cambio estructural de las ciudades latinoamericanas.

C. Conclusiones

En este capítulo se han revisado algunas tendencias en materia de desigualdades urbanas en América Latina y el Caribe, y se destacó la magnitud de las brechas existentes, las que plantean serios desafíos para un desarrollo sostenible e inclusivo. Dichas brechas fueron interpretadas desde una perspectiva estructuralista, que sostiene que las peculiares características del estilo de desarrollo periférico reproducen las condiciones de desigualdad imperantes en la mayor parte de las ciudades de la región.

En este contexto y considerando que gran parte de los países de la región exhiben características relativamente similares en cuanto a su estilo o modalidad de desarrollo, donde coexisten las tres características mencionadas, puede proponerse como hipótesis, aunque falte una exploración más sistemática de otros casos, que la heterogeneidad estructural constituye un elemento central para dar cuenta de las desigualdades urbanas latinoamericanas y que debe ser incorporado en las reflexiones sobre políticas de desarrollo urbano inclusivo y sostenible que emergen de las nuevas agendas globales, tales como Hábitat III y la Agenda 2030.

La dimensión urbana de la desigualdad, como se abordará en este libro, constituye, por tanto, una expresión fundamental del problema general de la desigualdad que ha sido destacada por la CEPAL en sus recientes informes de períodos de sesiones (CEPAL, 2010, 2012, 2014a y 2016c) y que, a su vez, ha sido puesta de relieve como un problema central por un conjunto de agendas globales vigentes, como Hábitat III y la Agenda 2030 (ONU-Hábitat, 2016; Naciones Unidas, 2015).

Un aspecto específico es el creciente reconocimiento de la ciudad como un macrobién público, al mismo tiempo que persisten debilidades institucionales para el manejo del desarrollo urbano sostenible y la materialización del derecho a la ciudad (véase capítulo VII). En este contexto, la CEPAL sostiene que una nueva agenda de desarrollo urbano sostenible en América Latina y el Caribe es fundamental para el desarrollo nacional de los países y para el futuro sostenible de la región, lo que se expresa en el Plan de Acción Regional como el principal marco de política pública y de gobernanza para

la implementación de la Nueva Agenda Urbana de Hábitat III en América Latina y el Caribe.

A su vez, este conjunto de desafíos debe enfrentarse con institucionalidades públicas y privadas caracterizadas por serias limitaciones en materia de competencias, recursos y legitimidad. Los desafíos de una nueva gobernanza urbana tienen como problema central la articulación de una lógica de derechos en el marco de una compleja red de actores urbanos con intereses a menudo contrapuestos. Por otra parte, hay un desafío adicional: las capacidades públicas urbanas para recuperar y gestionar de manera democrática, transparente e igualitaria el conjunto de plusvalías urbanas que emergen del conjunto de transformaciones experimentadas por las ciudades de la región (Smolka, 2013).

En este libro se buscará explorar, entonces, las distintas manifestaciones de la desigualdad urbana de América Latina y el Caribe, cuyo origen principal, de acuerdo a la perspectiva estructuralista, se encuentra en las particulares modalidades que adquiere el estilo de desarrollo periférico, en particular en las interacciones entre la modalidad de inserción externa, los patrones productivos, las estructuras sociales y las estructuras de consumo.

Bibliografía

- Acemoglu, D. y J. Robinson (2008), "Persistence of power, elites and institutions", *American Economic Review*, vol. 98, N° 1, Nashville, Asociación Estadounidense de Economía.
- Arellano, R. (2010), "Valores e ideología: el comportamiento político y económico de las nuevas clases medias en América Latina", *Clases medias y desarrollo en América Latina* (LC/L.3240), A. Bárcena y N. Serra (eds.), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fundación CIDOB.
- Arriagada, C. y J. Rodríguez (2003), "Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política", *serie Población y Desarrollo*, N° 47 (LC/L.1997-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre.
- Banco Central de Chile (2017), "PIB regional 2014-2015", Santiago [en línea] <http://www.bcentral.cl/es/faces/estadisticas/CNacionales/PIBRegional>.
- Bárcena, A. y A. Prado (2016), *El imperativo de la igualdad: por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Siglo XXI.
- Brenner, N. y C. Schmid (2016), "La 'era urbana' en debate", *Revista EURE*, vol. 42, N° 127, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC).
- Brueckner, M. y D. Lederman (2015), "Effects of income inequality on aggregate output", *Policy Research Working Paper*, N° 7317, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Burgess, R. (2003), "Ciudad y sostenibilidad: desarrollo urbano sostenible", *La ciudad inclusiva*, M. Balbo, R. Jordán y D. Simioni (comps.), Cuadernos de la CEPAL, N° 88 (LC/G.2210-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), noviembre.
- CAF (Banco de Desarrollo de América Latina) (2011), *Movilidad Urbana en América Latina*, Panamá.

- CAF/ONU-Hábitat (Banco de Desarrollo de América Latina/Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos) (2014), *Construcción de ciudades más equitativas. Políticas públicas para la inclusión en América Latina*, Bogotá.
- Camagni, R. (2005), *Economía urbana*, Barcelona, Antoni Bosch.
- Castells, M. (2015), *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*, Madrid, Alianza.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2016a), *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2016: la región frente a las tensiones de la globalización* (LC/G.2697-P), Santiago.
- _____(2016b), *La matriz de la desigualdad social en América Latina y el Caribe* (LC/G.2690(MDS.1/2)), Santiago, octubre.
- _____(2016c), *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible* (LC/G.2660/Rev.1), Santiago.
- _____(2015), "Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe, 2015: pactos para la igualdad territorial", *Documentos de Proyectos* (LC/W.671), Santiago, noviembre.
- _____(2014a), *Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible* (LC/G.2586(SES.35/3)), Santiago, abril.
- _____(2014b), *Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo* (LC/G.2604), Santiago, abril.
- _____(2012), *Eslabones de la desigualdad: heterogeneidad estructural, empleo y protección social* (LC/G.2539-P), Santiago, julio.
- _____(2010), *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir* (LC/G.2432 (SES.33/3)), Santiago.
- _____(2009), *Economía y territorio en América Latina y el Caribe: desigualdades y políticas*, Libros de la CEPAL, N° 99 (LC/G.2385-P), Santiago, marzo.
- _____(2007), "Progreso técnico y cambio estructural en América Latina", *Documentos de Proyectos* (LC/W.136), Santiago, octubre.
- _____(2003), *Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*, Libros de la CEPAL, N° 75 (LC/G.2203-P), R. Jordán y D. Simioni (comps.), Santiago, junio.
- CEPAL/ONU-Hábitat (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos) (2016), "Ciudades sostenibles con igualdad en América Latina y el Caribe: seis mensajes claves", Santiago [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40658/1/S1601057_es.pdf.
- Cimoli, M., G. Porcile y S. Rovira (2010), "Structural change and the BOP-constraint: why did Latin America fail to converge?", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 34, N° 2, Oxford, Oxford University Press.
- Cimoli, M., A. Primi y M. Pugno (2006), "Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural", *Revista de la CEPAL*, N° 88 (LC/G.2289-P), Santiago.
- Cuervo, L. (2004), "Economía y política de las disparidades territoriales en América Latina", *Boletín del Instituto*, N° 14 (LC/IP/L.245), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES).
- Dabla-Norris, E. y otros (2015), "Causes and consequences of income inequality: a global perspective", *IMF Staff Discussion Note*, N° 13, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI).
- Davis, M. (2006), *Planeta de ciudades miseria*, Madrid, Akal.

- De Mattos, C. (2016), "Lógica financiera, geografía de la financierización y crecimiento urbano mercantilizado", *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad*, Orellana y otros (eds.), Santiago, RIL Editores.
- ____ (1988), "Los procesos de concentración territorial del capital en la formación de los sistemas nacionales latinoamericanos. Versión preliminar", Santiago, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/33304/S8800602_es.pdf.
- ____ (1983), "La dinámica concentradora y centralizadora en los procesos de formación de las estructuras territoriales latinoamericanas", Santiago, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/34586/S8300582_es.pdf.
- ____ (1982), "Los límites de lo posible en la planificación regional", *Revista de la CEPAL*, N° 18 (E/CEPAL/G.1221), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- Dini, M. y G. Stumpo (2004), *Pequeñas y medianas empresas: eficiencia colectiva*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- El Economista* (2015), "Los ultra ricos de América Latina", Ciudad de México, 22 de junio [en línea] <http://eleconomista.com.mx/infografias/america-latina/2015/06/22/ultra-ricos-america-latina>.
- Florida, R. (2013), "Cities and the creative class", *City and Community*, vol. 2, N° 1, Washington, D.C., Asociación Estadounidense de Sociología, marzo.
- Glaeser, E. (2011), *El triunfo de las ciudades*, Ciudad de México, Taurus.
- Halpering, D. y otros (2002), *Historia de América Latina. Desde la independencia hasta nuestros días*, Barcelona, Crítica.
- Infante, R. (comp.) (2016), "Desarrollo inclusivo en América Latina: textos seleccionados 2009-2016", *Páginas Selectas de la CEPAL (LC/M.35)*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- ____ (2011a), "Tendencias del grado de heterogeneidad estructural en América Latina, 1960-2008", *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe: ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad (LC/G.2500-P)*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- ____ (2011b), "América Latina en el 'umbral del desarrollo': un ejercicio de convergencia productiva", *Documento de Trabajo*, N° 14, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35447/1/Infanteumbraldesarrollo_es.pdf.
- ____ (1981), "Heterogeneidad estructural, empleo y distribución del ingreso", *El Trimestre Económico*, vol. 48, N° 190, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Jordán, R., J. Rehner y J. Samaniego (2012), "Megacities in Latin America: role and challenges", *Risk Habitat Megacity*, D. Heinrichs y otros (eds.), Berlín, Springer.
- Koh, S. Y., B. Wissink y R. Forrest (2016), "Reconsidering the super-rich: variations, structural conditions and urban consequences", *Handbook on Wealth and the Super-Rich*, Cheltenham, Edward Elgar Publishing.
- Knight Frank Research (2017), *The Wealth Report 2017*, Londres, Knight and Frank.
- Krugman, P. (1992), *Geografía y Comercio*, Barcelona, Antoni Bosch.
- Margulis, S. (2016), "Vulnerabilidad y adaptación de las ciudades de América Latina al cambio climático", *Documentos de Proyectos (LC/TS.2017/12)*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Méndez, R., J. García y J. Michelini (2005), "La nueva industria metropolitana. Tendencias y contrastes en la ciudad de Madrid", *Ería*, N° 67, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- Moura, R. (2012), "A dimensão urbano-regional na metropolização contemporânea", *Revista EURE*, vol. 38, N° 115, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC).
- Naciones Unidas (2017), "Informe de la Relatora Especial sobre una vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado y sobre el derecho de no discriminación a este respecto" (A/HRC/34/51), Ginebra, 18 de enero [en línea] <http://undocs.org/es/A/HRC/34/51>.
- _____(2015), "Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible" (A/70/L.1), Nueva York, 18 de septiembre [en línea] <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N15/285/76/PDF/N1528576.pdf>.
- _____(2012), *La sostenibilidad del desarrollo a 20 años de la Cumbre para la Tierra: avances, brechas y lineamientos estratégicos para América Latina y el Caribe* (LC/L.3346/Rev.1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2015), *In It Together. Why Less Inequality Benefits All*, París.
- ONU-Hábitat (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos) (2016), *World Cities Report. Urbanization and Development. Emerging Futures*, Nairobi.
- _____(2008), *World Cities Report 2010-2011. Bridging the Urban Divide*, Londres.
- Oxfam International (2016), *Privilegios que niegan derechos. Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe*, Santo Domingo, Editora Búho, junio.
- _____(2013), *Even it Up. Time to End Extreme Inequality*, Oxford, Oxfam GB.
- Piketty, T. (2014), *El capital en el siglo XXI*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Palma, J. (2016), "Do nations just get the inequality they deserve? The Palma ratio re-examined", *Cambridge Working Papers in Economics*, N° 1627, Cambridge, Universidad de Cambridge.
- Pinto, A. (2008), "Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina", *Revista de la CEPAL*, N° 96 (LC/G.2396-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____(1965), "La concentración de progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", *El Trimestre Económico*, vol. 32, N° 125, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2012), *La protesta social en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Porcile, G. (2011), "La teoría estructuralista del desarrollo", *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe: ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*, Libros de la CEPAL, N° 112 (LC/G.2500-P), R. Infante (ed.), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Prebisch, R. (1981), *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- _____(1980), "Biosfera y desarrollo", *Revista de la CEPAL*, N° 12 (E/CEPAL/G.1130), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- _____(1976), "Crítica al capitalismo periférico", *Revista de la CEPAL*, N° 1, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____(1949), *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (E/CN.12/89), Santiago, Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

- Rodríguez, J. (2014), "La migración interna en las grandes ciudades de América Latina: efectos sobre el crecimiento demográfico y la composición de la población", *Notas de Población*, N° 96 (LC/G.2573-P), Santiago, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.
- Rodríguez, J. y C. Arriagada (2004), "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana", *Revista EURE*, vol. 30, N° 89, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC).
- Rodríguez, O. (2006), *El estructuralismo latinoamericano*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- _____(1980), *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- Rothstein, B. y E. Uslaner (2005), "All for all: equality, corruption and social trust", *World Politics*, vol. 58, N° 1, Nueva York, Cambridge University Press.
- Sassen, S. (2014), *Expulsiones. Brutalidad y Complejidad en la Economía Global*, Buenos Aires, Katz.
- _____(2012), *Cities in a World Economy*, London, Sage Publications.
- _____(2001), *The Global City. New York, London, Tokyo*, Princeton, Princeton University Press.
- Smolka, M. (2013), *Implementación de la recuperación de plusvalías en América Latina: políticas e instrumentos para el desarrollo urbano*, Cambridge, Lincoln Institute of Land Policy.
- Spence, M., P. Annez y R. Buckley (2009), *Urbanization and Growth (Commission on Growth and Development)*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Sunkel, O. (1970), "Desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desigualdades espaciales: hacia un enfoque totalizante", *Revista EURE*, vol. 1, N° 1, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC).
- Sunkel, O. y P. Paz (1970), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del subdesarrollo*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- Taylor, P. y otros (2013), "New regional geographies of the world as practised by leading advanced producer service firms in 2010", *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 38, N° 3, Hoboken, Wiley-Blackwell.
- Tokman, V. (2004), *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- _____(1982), "Desarrollo desigual y absorción de empleo. América Latina 1950-1980", *Revista de la CEPAL*, N° 17 (E/CEPAL/G.1205), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Warn, E. y S. Adamo (2014), "El impacto del cambio climático: migración y ciudades en América del Sur", *Boletín de la OMM*, vol. 63, N° 2, Ginebra, Organización Meteorológica Mundial (OMM).
- Weller, J. (2014) "Aspectos de la evolución reciente de los mercados laborales de América Latina y el Caribe", *Revista de la CEPAL*, N° 114 (LC/G.2629-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- Wilkinson, R. y K. Pickett (2009), *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Madrid, Turner.
- Winchester, L. (2006), "Desafíos para el desarrollo sostenible de las ciudades en América Latina y el Caribe", *Revista EURE*, vol. 32, N° 96, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC).